

## **Domingo 17 del Tiempo ordinario Ciclo A (Mt. 13, 44-52) - 26.07.2026**

A lo largo de la semana, aún en medio de noticias que nos impactan por su violencia, podemos identificar experiencias que encienden en nosotros una serena alegría, una luz de esperanza y el ánimo necesario para seguir adelante. Encuentros de amistad, diálogos en confianza, gestos de gratuidad y empatía, servicios cuidadosos, confidencias de sueños y búsquedas de sentido, la fortaleza en el sufrimiento de aquellos que la pasan mal, la generosidad de tantos que salen al paso para socorrer en las necesidades... Experiencias todas que muy probablemente no sean espectaculares, ni provoquen eventos multitudinarios, pero que conectan con lo mejor de cada uno y ensanchan nuestra capacidad de responder con amor.

Son como la perla de gran valor que vamos descubriendo en lo cotidiano o como ese tesoro escondido en el campo que sorprende sin buscarlo, como nos presenta el evangelio de hoy. Porque las parábolas de este domingo parecen decirnos que el reino, ese proyecto de vida fraterna y liberadora, va en primer lugar de encuentros que humanizan y nos aproximan, que contactan con el don que cada uno lleva dentro como expresión del sueño de vida abundante en el que Dios nos participa. Cuando esto acontece, no queda otra respuesta que dejar que ese tesoro totalice la vida, la oriente y nos comprometa a asumir decisiones transformadoras, cada día un poquito más.

En su experiencia con la fe de la gente sencilla, Jesús aprendió a mirar y agradecer ese misterio más hondo que da sentido a lo cotidiano y que tiene su fuente en el amor del Padre: esa capacidad de los pequeños para hacer fiesta al encontrar la moneda perdida o la oveja extraviada; de poner en Dios su confianza buscando el perdón y la salud; de sembrar con gratuidad y al voleo. Encontrar este tesoro movió a Jesús una y otra vez a salir de sí, vendiéndolo todo, hasta entregar la propia vida.

Que podamos como comunidad ayudarnos a buscar y descubrir en lo cotidiano el tesoro y la perla escondida en lo que se va gestando cuando salimos de nosotros mismos para caminar con otras y otros. Y que la alegría del encuentro nos impulse a renovar nuestro compromiso para transformar lo que impide que la vida crezca y se encauce en oportunidades de justicia y dignidad, especialmente para aquellos que más sufren.



Carina Furlotti